

Igualdad de oportunidades y elitismo en la Universidad Uruguaya

[Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. IX, núm. 4, 1979, pp. 117-134]

Aldo E. Solari*
RoJando Franco

Instituto Latinoamericano de
Planificación Económica y Social,
Santiago, Chile

I. INTRODUCCIÓN

La universidad, en sus formas tradicionales y dominantes, sólo puede dar cabida a un grupo de la población que ha quedado definido a través de un largo proceso de selección, que aquélla, a su vez, continúa. En ese sentido es elitista por naturaleza. Pero también es cierto que, en la práctica, el grado en que lo sea es altamente variable. El análisis de casos muestra la variedad de combinaciones posibles y permite, asimismo, evaluar los instrumentos más adecuados para llevar adelante el proceso de igualación de oportunidades.

En las páginas siguientes, se analizará el caso de Uruguay, país donde las autoridades universitarias han profesado la ideología democratizante que permeó, desde temprano, a la sociedad toda, y han recurrido a diversos instrumentos para tratar de hacerla realidad en la enseñanza superior. El estudio de esa política permite apreciar que, si bien algo se ha logrado en tal sentido, sobre todo en comparación con otros casos incluso latinoamericanos, también es verdad que

* Aunque los autores son funcionarios del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) de las Naciones Unidas, las opiniones vertidas son de índole personal y no comprometen a dicha institución.

la estructura social del país ha impuesto ciertos límites infranqueables y que algunas medidas supuestamente democratizantes, cumplieron una función latente limitacionista.*

Resulta imposible formular aquí un análisis exhaustivo de los diferentes significados asignados a los términos “igualdad”, “elitismo”, etc. Por ello se señalarán sólo los sentidos de la palabra “democratización” que interesan a este trabajo.

Así, se dice que hay un proceso de democratización cuando nuevos grupos sociales, diferentes de los que constituyeron su clientela tradicional, acceden a la universidad. Un indicador relativamente sencillo aunque grosero, sería el aumento del número de alumnos. Sin embargo, resulta muy interesante conocer la proporción en que está representado cada grupo social en dicha matrícula.

Un segundo sentido afirma que hay democratización cuando se producen cambios en el sistema de valores que preside la política universitaria, por el que se pasa del dominio de ideologías restrictivas en el acceso y la naturaleza de los controles internos, a otras más abiertas.

Una tercera aceptación implicaría la extensión de la participación de los integrantes de la universidad (profesores, estudiantes, etc.) en el proceso de toma de decisiones.

Esos significados no se confunden, aunque existe cierta relación entre ellos. Evidentemente, una universidad de pocos alumnos será casi siempre elitista. En cambio, otra que recibe a casi toda la población en edad de estudiar, se verá forzada, probablemente, a adoptar valores democráticos. Pero es indudable que entre ambos extremos, en casi todos los casos reales, pueden presentarse muy variadas posibilidades. De este modo, una universidad elitista que aumenta el número de alumnos, no se democratiza (en el segundo sentido de la expresión) si ello sólo ha sido consecuencia de que las elites dominantes necesitan más personas de alto nivel de calificación a su servicio. En ese caso, se inculca a los nuevos reclutas los mismos valores que la universidad transmitía anteriormente.

II. LA IDEOLOGÍA DEMOCRÁTICA EN EL CASO URUGUAYO

La Universidad de la República ha sido, hasta ahora, la única institución de ese tipo en Uruguay.¹ Existe hace sólo 125 años y es estatal, aunque autónoma, esta-

* Al final del estudio se utilizará la escasa información estadística disponible, en especial los censos de estudiantes realizados en 1961 y 1968. A comienzos de 1975 se realizó el II Censo general de estudiantes, cuyos datos no se encontraban disponibles en el momento de redactar este artículo.

¹ Existen algunas otras que podrían considerarse de “enseñanza superior” por cuanto exigen que sus estudiantes previamente hayan cursado 12 años de enseñanza. Cabe mencionar, por ejemplo, a los Institutos Normales, destinados a la formación de maestros primarios, cuyos dos últimos años (de un total de cuatro) corresponden a los años 13° y 14° de instrucción; el Instituto Magisterial de Estudios Superiores, destinado a la preparación de directores de escuela elemental, maestros especializados, etc.; el Instituto de Profesores “Artigas”, que prepara para la docencia secundaria; las escuelas militares (en sus últimos años) y especialmente el Instituto Militar de Estudios Superiores, que dicta cursos para los candidatos a ascender en el escalafón militar.

tuto jurídico que le permite elegir sus autoridades entre profesores, estudiantes y egresados.² Éstas y otras características fueron el resultado del largo predominio de una ideología democrática entre los actores universitarios.

Los primeros intentos para generalizar el acceso a la educación datan de la década de 1870, cuando José Pedro Varela llevó a la práctica el principio de la enseñanza primaria universal. Es interesante señalar que ese intento reformista, base del sistema educativo uruguayo actual, fue acompañado de una fuerte crítica a la universidad y a los universitarios, en la que se enfatizaba su elitismo y, especialmente, su irrealismo frente a las necesidades del país. Tal crítica preludió la profunda reforma de la institución de enseñanza superior que llevó a cabo la generación positivista.

Mucho antes de que se alcanzara realmente la meta de universalizar la escuela elemental –lo que sólo se ha logrado recientemente– se propugnaba la ampliación del acceso a la enseñanza media y a la universidad, aduciendo que cada nivel debía aceptar a todos los egresados del ciclo anterior.

En lo referente a promoción de la apertura de la universidad a nuevos grupos sociales, cabe recordar el papel que jugó el batllismo, principalmente durante la primera mitad del presente siglo.³ Este movimiento político fue expresión del ascenso de los sectores medios y, en ese sentido, sus gobiernos lo facilitaron en lo posible. Por lo mismo no es extraño que mucho antes de que estallara en Córdoba el conocido movimiento reformista, en Uruguay se reconocieran algunos de los que luego serían los postulados esenciales de la Reforma Universitaria, sin que la violencia llegara a los claustros. Así, en 1908 se reconoce a los estudiantes el derecho de designar sus representantes en los consejos directivos de las Facultades.

Durante la vigencia del Uruguay batllista, que en sentido estricto termina en 1938 –aunque algunas de sus características subsisten bastante tiempo más– hay una amalgama total de propósitos entre los dirigentes universitarios y los líderes de la política nacional. De hecho, los universitarios de la época, miembros o no del partido gobernante, se sienten comprometidos con el proyecto batllista. Ello contribuye a que las relaciones entre la universidad y el gobierno sean de colaboración, no de conflicto.

En cambio, a partir de 1950, primero gradualmente y luego con fuerza creciente, la situación se altera por completo. Los enfrentamientos entre la universidad y el gobierno son cada vez más frecuentes y, sobre todo, más profundos. Los grupos que predominan en el seno de la universidad tienen orientaciones políticas totalmente opuestas a las dominantes a nivel gubernamental y provienen en general de partidos de izquierda que postulan cambios revolucionarios para el país. Aunque no es posible analizar la naturaleza de dicho conflicto, es necesario tenerlo presente por cuanto algunos rasgos de la universidad resultan incomprensibles si no se los refiere a él.

En esta época, los grupos que dominan el panorama universitario intentan dar un nuevo impulso democratizante y “llevar la universidad al pueblo”. Precisamente

² Sin embargo, debe recordarse que en 1974, por primera vez en la historia de este país, el Poder Ejecutivo intervino la Universidad de la República y destituyó a sus autoridades, electas de acuerdo con los procedimientos establecidos, designando directamente a sus reemplazantes.

³ Movimiento político inspirado en José Batlle y Ordóñez, quien ejerció la Presidencia de la República en los periodos 1903-1907 y 1911-1915.

en esta segunda etapa cambian los soportes de la ideología democrática –como epifenómeno de modificaciones más sustanciales acaecidas a lo largo del periodo considerado en las estructuras, económica, social y política del país– que es el comprendido, preferentemente, en el análisis que sigue.

III. IDEOLOGÍA DEMOCRÁTICA, ACCESO LIBRE Y ORGANIZACIÓN ACADÉMICA

Entre los diversos instrumentos a que recurrieron sucesivas generaciones de universitarios uruguayos sustentadoras de la ideología democratizante, a fin de ampliar la participación de los estratos populares en el alumnado, merecen destacarse: el acceso libre, la gratuidad, la adaptación del régimen de estudios y de pruebas al trabajo rentado de los estudiantes y las becas. Es conveniente hacer a continuación una breve referencia a cada instrumento:

- El acceso libre permite que todos y cada uno de los egresados del segundo ciclo de enseñanza media puedan ingresar a la carrera que elijan en la universidad. Implica, por tanto, la absoluta ausencia de cualquier forma de examen de ingreso y, asimismo, la no fijación de cupos por carreras. Como se ve, las condiciones en que se encuentra Uruguay, al menos teóricamente, para dar cumplimiento al principio de asegurar la igualdad de oportunidades de ingreso a la universidad a quienes han cumplido regularmente los ciclos de enseñanza precedentes, son inmejorables.
- La gratuidad es total por cuanto el alumno no realiza erogación alguna. No hay derechos de matrícula, ni de exámenes, ni de títulos, etc. El decreto del 16 de mayo de 1827 dispuso la gratuidad de la enseñanza primaria. La ley No. 5 383, del 18 de enero de 1916, exoneró a los estudiantes reglamentados de enseñanza secundaria del pago de derechos de matrícula y examen, autorizando al Poder Ejecutivo a extender dicho beneficio a los niveles de enseñanza preparatoria y superior. En el mismo año el gobierno puso en práctica la autorización, disponiendo la gratuidad de la enseñanza superior, permaneciendo vigentes sólo unos nominales “derechos de título” a pagar por los graduados, que se derogaron en los años 1950. La Constitución vigente dispone la gratuidad de todas las ramas de la enseñanza pública.
- La vida universitaria uruguaya está organizada sobre el supuesto de la inexistencia de estudiantes de tiempo completo. Como se supone que quienes proceden de los estratos populares, necesitarán ganarse la vida en alguna forma mientras cursan sus estudios, se buscó favorecerlos y probablemente también responder algunas presiones que estos nuevos grupos presentaban, disponiendo los horarios de clases de modo tal que no coincidieran con las horas en que usualmente funciona el comercio, las oficinas públicas y privadas, etc. Como se verá, una enorme proporción del alumnado –muy superior a la de quienes proceden de estratos populares–

trabaja. Asimismo, desde la gran huelga estudiantil de 1929,⁴ a raíz de la cual se logró la reestructuración de la Facultad de Derecho, la asistencia a las clases teóricas no es obligatoria, condición que sólo se reserva a las llamadas prácticas que, en muchas carreras, en especial las humanísticas, son escasas.⁵

- En último lugar, merece recordarse el sistema de becas estudiantiles que ha funcionado durante mucho tiempo en la universidad y que si bien nunca ha alcanzado el volumen de otros países, igualmente ha tenido importancia, sobre todo si se consideran los problemas presupuestales vividos por la Universidad Uruguaya. En 1965, se otorgaban 580 becas; en 1969, 1 200. Vale decir, que el cinco por ciento de los estudiantes de la universidad solventaban total o parcialmente sus gastos mediante ingresos provenientes del Departamento de Bienestar Estudiantil. Debe mencionarse también, que todos los alumnos disponen de ciertos beneficios que les otorgan mecanismos no educacionales, por ejemplo, considerables rebajas en el transporte urbano.

IV. EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DEMOCRATIZANTE

Los instrumentos tendientes a “democratizar” la universidad, deben juzgarse a la luz de los resultados obtenidos en su aplicación.

- a) Respecto al libre acceso cabe recordar, ante todo, que un 75% de los egresados del segundo ciclo de la enseñanza secundaria se incorpora a la universidad. Si bien es una proporción muy alta en la comparación internacional, no lo es tanto si se tiene en cuenta la ausencia de todo mecanismo de selección. El sistema educativo uruguayo está orientado hacia la universidad, por lo que es sorprendente que la cuarta parte de quienes están en condiciones de alcanzar la meta renuncie a ella. Es indudable que una proporción ignorada de ese núcleo debe encontrarse en condiciones económicas y sociales muy similares a las de quienes ingresan, por lo que su decisión debe explicarse por causas ajenas al origen socioeconómico. Sin embargo, la ausencia de trabajos de investigación sobre tal conjunto de individuos impide profundizar más en la explicación de su comportamiento.

Cabe suponer que con la gran expansión de la enseñanza secundaria, particularmente a partir de 1955, debe haber aumentado –pese a la de-

⁴ Como consecuencia del movimiento de solidaridad estudiantil que dicho conflicto provocó, se constituyó la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU) que ha sido disuelta recientemente por orden del Poder Ejecutivo.

⁵ Según datos de 1966, para obtener el título de abogado había que cursar 2 016 horas de clases teóricas (de asistencia no obligatoria) y 420 de prácticas obligatorias; para recibir el título de notario, eran 1 428 y 756, respectivamente; en diplomacia, 1 260 y 84; en cambio, para medicina se exigían 1 250 y 4 225, mientras en ingeniería se requerían 3 000 y 1 500.

serción diferencial— la proporción de individuos provenientes de estratos bajos que egresan de ese ciclo. Por lo tanto, podría esperarse un aumento comparable en los ingresos a la universidad.

Ahora bien, según el censo estudiantil de 1961, los hijos de padres que realizaban actividades manuales representaban el 16% del total que se incorporaba a la educación superior. Es presumible que —de ser exacta—, esta cifra fuera más alta que la tasa histórica. Sin embargo, como se verá posteriormente, su validez es dudosa en comparación con algunos otros datos disponibles. En el censo de 1968, esa tasa es sólo del 11%. De la mera comparación de ambos resultados, cabría presumir que se ha producido en esos años un bloqueo creciente de las posibilidades del estrato en consideración para alcanzar la universidad, lo cual podría derivarse tal vez del agravamiento de la crisis económica nacional a partir de los años sesenta. Ello indicaría que el proceso de democratización no sólo no habría progresado, sino que habría sufrido una regresión.

No obstante, según se puntualizó anteriormente, la cifra entregada por el censo de 1961 parece exagerada, al compararla con algunos otros resultados existentes. Para esa fecha, existen estudios demostradores de que los alumnos de cuarto año de los liceos públicos de Montevideo, hijos de padres con actividades manuales, constituían el 27% de la matrícula. Teniendo en cuenta que las personas de dicha extracción son escasas en los colegios privados, podría estimarse que dicho grupo representa el 20% de la población respectiva en Montevideo, y una cifra aún inferior (alrededor de 15 o 17%) en el conjunto del país. Debe recordarse, además, que ese grupo de alumnos debía aprobar todavía el cuarto año de liceo y los dos años de preparatorios. Por lo tanto, para que ese 16% de origen manual ingresara a la universidad, debería suponerse una tasa de deserción inferior a la general, lo que resulta difícil de creer. El 11% entregado por el censo de 1968 indicaría, de todas maneras, que la deserción diferencial es bastante menor que en los años de liceo, pudiendo afirmarse, incluso, que entre quienes egresan de secundaria las diferencias por grupo social respecto al reclutamiento para la universidad son escasas.

- b) Otro punto importante para evaluar la eficacia de las medidas adoptadas en el marco de la ideología democratizante, son las probabilidades de egreso que proporcionalmente tienen los individuos de diversos estratos sociales. Una muy conocida literatura coincide en la influencia de las condiciones socioeconómicas sobre el rendimiento académico y sobre las posibilidades de finalización de los estudios. Sin embargo, es indudable que múltiples factores influyen sobre el punto y es a su análisis que se dedicará este párrafo. Lamentablemente, como no existen estudios sobre deserción, es imposible distinguir los diversos tipos de desertores (por fracaso académico, por retiro voluntario, etc.) por lo que sólo pueden intentarse consideraciones provisionarias y un tanto gruesas.

Uno de los rasgos más característicos de la universidad uruguaya es la altísima deserción que se produce en el primer año de estudios. No hay exámenes de ingreso, pero todo ocurre como si ese curso inaugural sirviera eficazmente como instrumento de selección. A tal efecto, compárense los resultados del censo de ingresados 1968 (realizado en marzo) con las respuestas de ese mismo grupo de alumnos al censo general (de fines del

mismo año). En el transcurso de sólo ocho meses y sin que hubiera llegado aún el período de exámenes, ya había desertado el 18.2% (Graciarena, 1960: 45 ss.). Se han emitido hipótesis según las cuales cerca del 40% de los ingresados no llega al segundo año de estudios. Aunque esta cifra fuera exagerada, es indudable que el número de quienes abandonan en ese momento es alarmante.

Una consecuencia obvia es el escasísimo rendimiento (en cantidad de egresados) de la universidad, que ha ido además, bajando constantemente. Aunque no se han hecho estudios completos sobre el proceso de deserción, existen datos en los cuales se pueden basar algunas hipótesis explicativas. Se calcula que en la década de los cuarenta, el 55% de los ingresados se graduaba. Hoy, ese grupo, no llega al 25%; e indudablemente una buena parte de esa deserción se produce al comienzo de los estudios.

Se han considerado los factores explicativos siguientes: el trabajo estudiantil, la edad de ingreso y el origen social. La organización de los estudios parece jugar un papel propio y general que se mencionará en múltiples ocasiones.

La proporción de estudiantes que trabajan es muy alta. El censo muestra que más de la mitad lo hace. El 23% de la matrícula total trabaja 31 horas semanales o más; otro tanto lo hace entre 21 y 30 horas semanales; de donde se deduce que un grupo importante dedica al trabajo remunerado un número de horas incompatible con la dedicación total al estudio; sin embargo, no basta el trabajo para explicar la deserción tan alta y el notable alargamiento de las carreras.

En primer lugar, es fácil observar que mucho más de la mitad de los estudiantes no egresa jamás, lo que significa que en esa categoría se encuentra una buena parte de estudiantes que nunca ha trabajado. En segundo lugar, la estructura de los estudios está pensada de tal manera que se adapta fácilmente a la situación de quienes trabajan; éstos, aun cuando trabajen muchas horas, tienen normalmente horarios laborales muy flexibles, lo que unido a lo anterior, hace que el trabajo sea bastante compatible con la continuación de los estudios. Más aún, es muy posible que un porcentaje considerable de los que no trabajan demuestre, al no hacerlo, una despreocupación general tanto por el trabajo como por los estudios. Si se piensa que los horarios de clase, los sistemas y tiempos de las pruebas se establecen respetando la situación de los que trabajan, no es difícil comprender que se haya sostenido la hipótesis contraria; vale decir, que el trabajo, que parece una pauta general en todas las clases sociales representadas en la universidad, no tienen ninguna influencia negativa sobre las probabilidades de egresar.

Los pocos estudios realizados sobre egresados demuestran, sin embargo, su contribución al alargamiento de las carreras y a la deserción, constituyendo una traba mayor el hecho de trabajar más horas; por lo que la proporción de egresados que no trabaja es mucho más elevada que su similar en la matrícula total; además, el porcentaje de los que trabajan con horarios más breves es también mucho más alta. El trabajo tiene, pues, una influencia negativa sobre el egreso; sin embargo, la diferente incidencia del trabajo por estratos sociales es muy pequeña, de manera que no podría concluirse la existencia de una determinación por esta variable.

La edad de ingreso, en cambio, parece tener influencia en el sentido de alargar las carreras y aumentar la deserción. Se ingresa a la universidad

a edades anormalmente altas, como consecuencia de retrasos anteriores. A su vez, a medida que las edades al ingreso son más altas, son mayores las posibilidades de alargamiento de las carreras y menores las de egreso. Desafortunadamente, es imposible saber hasta qué punto la edad constituye una causa independiente, distinta de la frecuencia del trabajo o del origen socioeconómico.

La proporción de edades altas es muy importante en el egreso, tanto del primero como del segundo ciclos de la enseñanza media. Está demostrado, además, que los alumnos de origen socioeconómico más bajo tienen edades medias más elevadas que el promedio. Por último, con el aumento de edad al ingreso a la universidad, se torna más fuerte la incidencia del trabajo. De cualquier forma, puesto que la mayor edad al ingreso es más frecuente en los estratos bajos y en cuanto está relacionada con el alargamiento de los estudios y la deserción, puede pensarse que es una forma mediante la cual se manifiesta una mayor dificultad de los estudiantes para egresar, de acuerdo con su origen socioeconómico.

Esto es lo que parece probar el único estudio sobre el origen social de los egresados. Los graduados hijos de trabajadores manuales representan el 8.8%, en tanto que, en 1961, los ingresados constituían el 13.4%, y en la matrícula total el 11%, tanto en 1961 como en 1968. Aunque puede haber dudas ya referidas sobre la validez de la cifra de 1961, partiendo de una representación que fluctúa entre el 13 y el 11%, se llega a una representación del 9%, lo que significa una pérdida diferencial considerable.

Si se supone que la representación original era 13.4%, la tasa de egreso de los hijos de trabajadores manuales sería 16.8, correspondiendo el 26.3 a las otras categorías sociales. Si se considera el 11% al ingreso, las diferencias serían lógicamente menores, las tasas serían 20.0 y 25.6, respectivamente. Es decir, la magnitud de la diferencia oscilará entre el 20 y 38%. Esta última cifra, la máxima posible, es prácticamente idéntica a la existente en la representación de las mismas categorías entre primero y cuarto años de liceo. Como cualquier carrera universitaria sobrepasa esos cuatro años, es fácil concluir que, aunque la deserción es fuerte, afecta a los hijos de trabajadores manuales menos en la universidad que en la secundaria.

Esta constatación está lejos de ser sorprendente. Los representantes de los estratos bajos que llegan a cuarto año de enseñanza secundaria y continúan sus estudios representan una muestra muy seleccionada del universo de que provienen. Han sido capaces, en situación desventajosa, de superar todos los obstáculos de la selección anterior, siendo explicable que se mantengan mejor a partir de ciertos niveles. Ello ha permitido afirmar que a nivel de la universidad, el origen socioeconómico ya carece de influencia; la tiene e importante, pero sin duda es menor que en las etapas educativas precedentes.

Incluso, es posible precisar que los hijos de obreros calificados son los que sobreviven más dentro del sistema de enseñanza, en el grupo de hijos de trabajadores manuales; su representación en cuarto año de liceo, apenas ha disminuido con relación al primer año. Son las otras categorías (obreros no especializados, mano de obra, personal de servicio) las que casi han desaparecido al final del primer ciclo de enseñanza secundaria; por lo cual cabe suponer que los únicos representantes de los trabajadores manuales que ingresan a la universidad son los hijos de los obreros calificados. En

otras palabras, el proceso anterior a la universidad lleva a una selección que sólo otorga probabilidades de ingresar a la parte superior de los estratos bajos; los cuales, sin embargo, están muchísimo menos representados en la matrícula total, pero al menos una parte de ellos puede llegar.

Las variaciones que se comprueban entre los ingresos de 1961 y 1968, si es que existen, sólo deben afectar la mayor o menor representación de los obreros calificados. El salto que significaría que ingresaran estratos más bajos no se ha producido y la evolución reciente parece indicar que no tiene probabilidades de producirse en el futuro próximo. Es posible que primero deba aumentar mucho más la representación de los obreros calificados, para que lentamente vayan accediendo las restantes categorías, si es que eso ocurre.

- c) En cuanto a las becas, aunque no hay evaluaciones en tal sentido, puede sostenerse que su adjudicación no se hizo de acuerdo con la extracción social sino al nivel de ingreso de los solicitantes, por lo que no siempre se otorgan a quienes provenían de los estratos más bajos de la sociedad. Por otro lado, los ya mencionados beneficios concedidos por organismos no educacionales han contribuido a un aumento de las matrículas de muchas escuelas universitarias y de otras ramas de la enseñanza. Muchas personas, probablemente debido a la situación de estancamiento económico que vive el Uruguay, se ven impulsadas a inscribirse con el único propósito de obtener el certificado de acreditación como estudiantes que les permita reclamar tales derechos.

V. EL PROCESO DE SELECCIÓN PREVIO A LA UNIVERSIDAD

La ausencia de exámenes y de cuotas de ingreso sólo constituye un medio de facilitar el acceso a la universidad de un sector ya muy seleccionado de la población en la edad respectiva e, incluso para éste, es insuficiente; pero no debe olvidarse que el grueso de dicha población ha quedado por el camino en los anteriores ciclos de enseñanza.

En la actualidad, prácticamente toda la población en edad escolar comienza la educación elemental. Asimismo, los porcentajes de egresados han aumentado constantemente alcanzando, ahora, alrededor del 70% de los ingresados. No todos quienes terminan el ciclo, sin embargo, están en condiciones de continuar estudios secundarios, los únicos que conducen a la universidad. La enseñanza primaria expide a sus egresados tres tipos de certificados: uno, permite ingresar a la secundaria; otro, a la enseñanza técnica de nivel medio impartida por la así llamada Universidad del Trabajo, que no conduce a la enseñanza superior, y un tercero, sólo certifica que el alumno terminó el ciclo primario, no permitiendo continuar estudios de ninguna clase.

En todo el país, dichos certificados comprenden proporciones diferenciales de la población egresada de primaria: 65% recibe el primero; 21 el segundo, y 13 el tercero. De lo anterior se colige que sólo el 45 o 50%, a lo más, del grupo de edad respectivo está en condiciones de continuar estudios secundarios, siendo por lo mismo integrante potencial de la matrícula de enseñanza superior. O dicho de otra manera, la mitad de cada generación, ya porque no termina la escuela primaria o porque no recibe el tipo de "pase" adecuado, queda fuera del sistema educativo en una etapa tan temprana de su vida. Recuérdese además que a esa edad, como es

sabido, hay mayores probabilidades de que la exclusión se haga sobre todo por el origen socioeconómico de los estudiantes.

Las mencionadas cifras medias nacionales sufren grandes variantes: mientras que en las escuelas públicas urbanas el 70% egresa con un certificado del primer tipo, en las rurales sólo lo hace el 38%; es decir, que casi dos tercios de los niños egresados de dichos establecimientos carecen de probabilidad alguna de llegar a la universidad, lo que constituye tal vez la causa principal de la baja representación de los estudiantes de origen rural en ella.

Este sistema de tres clases de egresados puede ser muy criticable desde el punto de vista educacional, y resulta aparentemente contrario a la ideología democrática profesada. Sin embargo, es probable que en su adopción hayan influido motivaciones ligadas a esa ideología, intentando asegurar el egreso casi con prescindencia del rendimiento del alumno en el último año de la educación elemental. Los certificados de los tipos dos y tres deben corresponder a niveles de formación que el propio maestro considera insuficientes, y ayudan a evitar la repetición o la puesta en marcha de algún otro mecanismo sustitutivo.⁶

Si bien la obtención del certificado que habilita para la enseñanza media, no implica que se ingrese efectivamente a ella, de hecho —en los últimos años— la casi totalidad de quienes lo han recibido han continuado sus estudios.

La enseñanza secundaria supone seis años de estudio que pueden hacerse bajo dos formas. La primera se divide en dos ciclos, de cuatro años el primero y dos el segundo. En este último, las diferentes ramas se dividen según las carreras que el estudiante piensa seguir en la universidad, de ahí su nombre: “preparatorios”. Este sistema, que es el tradicional, lo sigue todavía hoy el 80% de los estudiantes. El otro, en curso de aplicación, implica la eliminación de la distinción tradicional entre ambos ciclos.

De los ingresados al primer año de liceo, alrededor del 50% egresa de cuarto año y, de ellos, sólo entre el 15 y el 20, aproximadamente, egresa del segundo ciclo y se encuentra en condiciones teóricas de ingresar a la universidad. El escollo más fuerte lo constituyen los estudios preparatorios que, concebidos como antesala de la universidad, muestran tasas de deserción y alargamiento de los estudios, realmente notables.

A lo largo de este proceso de selección, la deserción es muy desigual por estratos sociales. En el primer año de enseñanza secundaria en los liceos públicos de Montevideo, el porcentaje de hijos de trabajadores manuales, en general, es de 41.4%, si bien es inferior a su participación en la población total (alrededor del 50%), debe considerarse relativamente elevado; ya en cuarto año, antes del ingreso a preparatorios, sólo representan el 26.9%. La selección debe continuarse durante el segundo ciclo de la enseñanza secundaria aunque es probable que no sea tan fuerte. Pese a la falta de estudios en la materia, cabe suponer que la gran deserción de miembros de los grupos más bajos en la estratificación se produce en los primeros años del liceo y que quienes llegan al final, constituyen una muestra muy seleccionada de su grupo de origen. De cualquier manera, la criba continúa como se verá más adelante.

⁶ Téngase en cuenta, además, que se prevé la posibilidad de que los alumnos que no estén conformes con sus certificados de tipo 2 y 3 pueden presentarse al llamado “examen de ingreso” a la enseñanza media y, de aprobarlo, pueden continuar sus estudios en ella. Deben someterse obligatoriamente a dicho examen todos los alumnos procedentes de escuelas privadas.

Esta breve descripción permite comprender hasta qué punto el sistema es selectivo, rígido. Prácticamente no existen vías alternativas como se dan en otros países, que permitan a los eliminados del sistema formal alcanzar la enseñanza superior. Se ha hecho notar que el rasgo más característico de esta selección consiste en ser independiente de la universidad. Efectivamente, ésta sólo exige haber concluido la enseñanza media y no ha puesto, hasta ahora, ninguna traba adicional para el ingreso. Tanto la enseñanza primaria como la media son administradas por organismos totalmente independientes de la universidad y ésta no tiene intervención alguna en los mecanismos selectivos que se acaban de describir.

Sin embargo, la opinión que se analiza trasluce una visión demasiado formalista del sistema de selección. En los hechos, la universidad está siempre presente en él, aunque su importancia derive mucho más de la alta valoración social de que es objeto, que de la acción de sus autoridades.

Cuando el maestro primario distribuye los tres tipos de "pase" que se han mencionado, está clasificando a los alumnos en primer término, en función de sus supuestas condiciones para llegar a la universidad; a los mejores se otorga el certificado que habilita para continuar la enseñanza secundaria. Ésta, pese a los intentos y profesionales de fe que buscan atribuirle una significación propia, sigue concibiéndose en sus planes de estudio, por la mayoría de los alumnos y padres como el medio para alcanzar la universidad. Por último, la preparatoria se organiza en términos explícitos en función de la universidad y para la universidad.

De hecho, muy pocos de los que ingresan al sistema educacional llegan a la universidad, pero eso no impide reconocer que aquél está penetrado por el impulso hacia ella, por la concepción de que, en definitiva, los únicos estudios verdaderamente dignos de tal nombre son los superiores. La universidad poco puede hacer, hasta cierto punto, sobre un sistema de selección que es anterior a ella, pero eso no quiere decir que esté ausente de él.

A ello debe agregarse que nunca se ha preocupado por la naturaleza de ese proceso de selección y que ha contribuido, explícitamente, a la creación de un sistema como el de preparación, a su mantenimiento e, incluso, a su complejización creciente.⁷

Respecto a los eliminados por la selección previa, se ha hecho muy poco por facilitar su acceso a la universidad. Ello puede hacerse y se ha hecho en otros lugares, de variadas maneras, entre las que cabe establecer una distinción fundamental según que el estudiante con estudios incompletos deba realizar cursos formales regulares de la misma índole que tienen las calificaciones que a él le faltan o que se le creen sistemas diferentes (Universidad Abierta, por ejemplo).

La primera modalidad ha sido intentada en Uruguay en forma restringida admitiendo el ingreso a algunas escuelas de la universidad, de quienes no han terminado el segundo ciclo de la enseñanza secundaria. De todas formas, el número de quienes han aprovechado tal situación es aproximadamente de 300 personas, es decir, apenas el 1.6% del total de matriculados.⁸

⁷ Cabe recordar que la división en dos ciclos (liceo y preparatorios) que todavía predomina en secundaria y las características especialmente del segundo, provienen de la época anterior a 1933, en que era parte de la universidad.

⁸ Las formas llamadas de "extensión" universitaria, que buscan llegar a un público más amplio que el regular y no necesariamente carente de calificaciones, han tenido un carácter limitado.

Respecto a sus probabilidades de egreso parece que no deben siquiera tenerse en cuenta. El rendimiento general de las escuelas es todavía peor que el de las facultades. Por ello cabe pensar que los escasos alumnos que se incorporan a ellas con estudios previos incompletos, deben sufrir con mayor intensidad que el resto de sus compañeros, el proceso de deserción. En realidad, la función de las escuelas, más que en producir egresados, consistiría en proporcionar algunos conocimientos complementarios y el estatus de estudiante universitario.

VI. INSTRUMENTOS NO ENSAYADOS E IMPORTANCIA DE SU AUSENCIA

Los intentos democratizantes en la universidad uruguaya recurrieron, como se ha visto, a variados instrumentos tendientes al logro del fin propuesto, en lo que se logró un relativo éxito. No utilizaron, en cambio, algunos otros que hubieran contribuido eficazmente a dotar al sistema de mayor flexibilidad, facilitando así la consecución de la buscada democratización.

Sin duda, ha contribuido a las altas tasas de deserción y atraso la organización pedagógica y académica de la universidad. Las carreras consisten en un ciclo único, que no prevé solución alternativa alguna. Ello se agrava por el hecho de que la elección de la misma no se hace, siquiera, al ingresar a la universidad, sino dos años antes, al comenzar el segundo ciclo de enseñanza media, cuando el alumno tiene sólo 16 años. A partir de ese momento, las únicas alternativas que le quedan son egresar con el respectivo título, abandonar o volver a preparatorios para cursar las materias de ese segundo ciclo correspondiente a su nueva "vocación" en caso de que desee reorientar su actividad universitaria en otra dirección.

No hay jalones intermedios que corten de alguna forma la extensa carrera (en general duran 6 años), otorgando algún título, ni existen carreras cortas, ligadas a la profesión matriz, como sucede en casi todas las universidades del mundo.

De la combinación de las características enunciadas con anterioridad puede verse que, por un lado, la matrícula de las facultades tiene escasa relación con el número de alumnos que asisten normalmente a clases, por cuanto la enorme mayoría estudia por su cuenta, sin contacto con profesores y ayudantes, jugándose todas las oportunidades de aprobar la materia en un solo acto —el del examen— que se rinde en cualquier mes del año (salvo enero y febrero) cuando el estudiante se considere preparado.

Este sistema, como es obvio, exige del alumno una gran disciplina y un cierto método de estudios. Probablemente, sean muy pocos los que están dotados de tales características al egresar de la enseñanza secundaria, donde los cursos son reglamentados, con asistencia obligatoria a clase, etc. El proceso de cambio de un medio pedagógico a otro tan diferente es muy duro para la mayoría, lo que explicaría el monto de los abandonos en el primer año. Probablemente, también quienes más lo sufren son los individuos de los estratos inferiores que no cuentan con muchos medios familiares para desarrollar ese tipo de estudio al margen de la universidad.

Cabe recordar, que la generación positivista y los dirigentes del Uruguay batllista de comienzos del siglo, se propusieron introducir grandes cambios en la universidad que existía hasta entonces y lo hicieron. Ese intento "modernizante", presidido por la idea de que la universidad debería producir los técnicos de alto nivel que el país requería para su desarrollo, se produjo por agregación de nuevas facultades

y nuevas carreras (Agronomía, Veterinaria, Ingeniería, etc.), pero reproduciendo, para cada una de ellas, la estructura académica tradicional que es la que debería haberse modificado en forma más congruente con la ideología democratizante; tampoco debe olvidarse que, junto a la estructura mencionada, mantuvo elevadas exigencias académicas. Es probable que ellas hayan decaído algo los últimos años, pero de ser así, ello se ha debido a causas totalmente ajenas a la ideología en estudio, y en todo caso han mantenido un nivel elevado.

Incluso, en muchos casos, por presión de los colegios profesionales que sentían amenazadas las posibilidades laborales de sus integrantes por la plétora profesional, se procedió a modificaciones en los planes de estudio que, más que racionalizar o mejorar la preparación impartida, estaban destinadas a agregar años y requisitos para la obtención del título.

Por todo ello, quienes realizan concomitantemente una actividad académica exigente y un trabajo remunerado más o menos absorbente, deben encontrar solución a estas presiones contradictorias, lo que se consigue mediante el alargamiento desmesurado de la etapa estudiantil, cuando no con el abandono de los estudios.

Las dos características mencionadas (organización de la carrera y nivel de exigencias) y algunas otras, pueden resumirse afirmando que el proceso de democratización en sentido cuantitativo y en cuanto a los valores adoptados, no se acompañó en Uruguay de un proceso paralelo de diferenciación interna de la universidad, y como tal sigue siendo concebida de una manera altamente tradicional.

No se recurrió a todos los expedientes conducentes al logro de sus propósitos e incluso, muchos de los que usó, dieron resultados que, a la larga, si no fueron contraproducentes, ciertamente no actuaron en el sentido previsto.

Asimismo, el que en ningún caso se alterara el esquema estructural básico de la universidad, pensado para una realidad muy diferente y en la cual la supuesta ampliación y masificación que implicaba la ideología predominante en Uruguay, no tenía lugar, resulta probablemente el elemento de contradicción más flagrante.

VII. DESERCIÓN, EGRESO y OCUPACIÓN.

ALGUNAS HIPÓTESIS EXPLICATIVAS

El alargamiento de los estudios por encima de los plazos fijados en los currícula y la deserción o abandono antes de haber alcanzado algún grado académico, constituyen los problemas cruciales de la universidad uruguaya. El Censo de Estudiantes de 1968 da una idea de la magnitud del primer fenómeno, excluyendo a los estudiantes ingresados en el año censal, que por razones obvias no podían haberse atrasado aún, sólo el 30% de los matriculados era regular.⁹ Asimismo,

⁹ Dicho estudio considera "regulares" a quienes tienen una progresión real de sus estudios cursados, aproximadamente similar a la establecida en el plan de estudios.

la duración promedio de los estudios de los egresados para el conjunto de la universidad es de 9.8 años cuando los planes de estudio prevén 6 años y en algunos casos sólo 5.¹⁰

Hay factores explicativos de esas anomalías en el funcionamiento de la universidad misma pero también es necesario buscarlos fuera de ella, en la estructura social global uruguaya.

Por ejemplo, el trabajo no se correlaciona directamente con el retraso en los estudios, ya que sólo el 25% de los estudiantes tiene ocupaciones que implican una dificultad real de hacer frente a la tarea universitaria, mientras que el retraso caracteriza la foja académica de 80 de ellos.

Indudablemente, puede aducirse la existencia de una organización escolar permisiva para explicar el volumen del trabajo rentado de los alumnos, pero ello no basta. Sin duda quienes no tienen necesidad imperiosa de ganarse la vida deberían utilizar esa ventaja, para terminar sus estudios rápidamente e iniciar su vida laboral en una ocupación acorde con su formación; así, por lo menos, actúan los universitarios en general.

El que no suceda de ese modo, tiene que deberse a causas extrauniversitarias.¹¹ A ellas ha recurrido Graciarena a quien le interesa especialmente la deserción, de la que reconoce dos tipos: la académica, debida al fracaso en los estudios, que es una consecuencia natural del funcionamiento de los mecanismos de selección del sistema universitario, y la producida por la desmoralización ante las perspectivas profesionales dudosas, que comienza con el retardo progresivo. La causa básica de esta última estaría en la baja motivación para estudiar de los universitarios uruguayos. El mercado profesional al que deben acceder merced a su título universitario, es pequeño y las vías de acceso al mismo están más ligadas a las relaciones personales y familiares que a la foja de estudios. Todo ello se presenta como irracional para el estudiante, que no consigue descubrir relaciones estables y necesarias entre los conocimientos que adquiere durante su etapa universitaria y los que requieren las ocupaciones. Si esto es así, es evidente que la carrera comenzará a perder significación para el estudiante, por cuanto no la ve como el medio que lo conducirá a insertarse en el mercado ocupacional. Es altamente probable que rebaje mucho sus aspiraciones y que intente incorporarse a ese mercado de empleo por otras vías que no exijan título universitario. En este sentido, el desarrollo de una actividad remunerada le permite ir tendiendo la red de relaciones que, en el futuro, cuando egrese, si es que lo hace, le faciliten el trabajo. Cabe señalar, que la obtención de una ocupación depende más de la antigüedad

¹⁰ La duración media de las carreras de los egresados en el periodo 1964-1966 (en años) con relación a lo previsto en el respectivo plan era la siguiente: Agronomía, 7.3/5; Arquitectura, 10.1/5; Ciencias Económicas, 10.8/4-5; Abogacía, 11.6/5-6; Notariado, 8.8/5-6; Ingeniería 10.7/6; Agrimensura 5.4/3; Medicina 10.8/7-6; Odontología, 8.0/5; Química, 9.8/4-5; Veterinaria, 7.8/5 (Lorenzi, 1969: 16).

¹¹ Se ha recurrido también a las características del mercado ocupacional para explicar el no crecimiento de la matrícula universitaria y especialmente de los ingresos. Por ejemplo, Rama (1970 :83 ss.) aduce que han surgido actividades educacionales competitivas a la enseñanza superior que resultan más atractivas para los candidatos a ingresar. No es posible detenerse aquí a comentar dicha hipótesis ya que no se relaciona directamente con el asunto de este trabajo, vale decir, la igualdad de oportunidades y elitismo en la universidad uruguaya.

en la actividad, aunque sea a niveles inferiores, y de las relaciones, que de la capacidad y de la preparación académica.¹²

Para muchos, además, ese trabajo paralelo a la vida estudiantil se va convirtiendo en la actividad principal a medida que declinan sus ilusiones de ejercicio profesional, ante la creciente percepción de cerramiento del mercado ocupacional.

Como es obvio, este tipo de deserción depende de factores sobre los que la universidad no puede ejercer influencia alguna; incluso si adoptara una estructura más moderna, el desajuste sería mayor.¹³

La distinción entre los dos tipos de deserción resulta muy oportuna, puesto que el estrechamiento del mercado ocupacional podría tener poca influencia directa sobre la deserción por el fracaso académico que existe en cualquier universidad y cualesquiera sean las posibilidades de empleo.

En segundo lugar, y aunque Graciarena no lo hace, su explicación permitiría concluir que la tasa de crecimiento es todavía menor en la matrícula total que en los ingresos a la universidad. Es lógico pensar que la presencia y la conciencia de las posibilidades reales del mercado ocupacional se hace cada vez más alta a medida que transcurren los años posteriores al ingreso.

Sin embargo, existen dificultades que dichas hipótesis no solucionan. Según se ha visto, la representación de los grupos medios-altos y altos es prácticamente la misma al ingreso que al egreso. La disminución de la representación de los estratos bajos sólo beneficia a los medios-medios y medios-bajos. Ahora bien, supuestas las demás condiciones iguales, para estos grupos debería ser más importante que para los primeros en el cierre ocupacional, puesto que para aquéllos es menos decisivo que se produzca. Por tanto, la deserción por esa causa debería ser mayor en los estratos medios; sin embargo, la global es menor. La explicación podría estar en que aunque la deserción por razones ocupacionales sería mayor en los estratos medios, la académica sería mucho menor, lo que daría cuenta de la resultante global; es difícil justificar esa posibilidad.

Esta observación, como otras que podrían agregarse, resulta imposible de probar con los datos existentes, pues se carece de la posibilidad de enlazar de manera satisfactoria, una variable como el estancamiento progresivo del mercado ocupacional con los comportamientos colectivos que se producen en la universidad.

En cambio, es bastante claro que la ideología democrática sólo ha tenido efectos muy parciales en su esfuerzo por abrir la universidad, y hasta ahora sólo se ha producido para una buena parte de los estratos medios y para una, muy pequeña, de los estratos bajos, limitada exclusivamente al sector superior de ellos. La universidad ha sido más elitista en su reclutamiento que lo que hubiera

¹² Dice Graciarena (1969) que el diploma universitario no garantiza, en Uruguay, el acceso a posiciones que deberían ser exclusivas para universitarios. Éstos estudian para asegurarse una carrera profesional de alto prestigio, pero esas posiciones están saturadas y, por ello, sólo parcialmente dependen de la terminación exitosa de los estudios.

¹³ Con ello no se está aconsejando la no modernización sino que sólo se afirma que "por más que se modernice la universidad no va a poder resolver ella sola el flanco más crítico del problema que es el de la demanda profesional, ni tampoco eliminará en forma considerable el desaliento existente entre los estudiantes cuyas raíces están en gran parte fuera de ella" (Graciarena, 1969).

cabido prever de meros análisis de sus ideologías, debido a los obstáculos estructurales que han hecho posible su efectiva aplicación. Sin embargo, ha sido en su comportamiento interno, en su adaptación al trabajo de los estudiantes y en las relaciones sociales que se generan dentro de ella mucho más congruente con su ideología y, en ese sentido, su historia en la materia podría contarse como el esfuerzo por democratizar a una elite, al mismo tiempo que por ampliar las bases de su reclutamiento.

REFERENCIAS

Graciarena, Jorge

1970 "La deserción y el retraso en los estudios universitarios en Uruguay", *América Latina*, vol. XIII, núm. 1, pp. 45-65.

Lorenzi de Reig, Lorely

1969 "Estudio de tres generaciones de egresados de la Universidad de la República" (paper inédito), Montevideo, p. 16.

Rama, Germán

1970 "Situación de la enseñanza primaria y media", *Una respuesta educacional para la década del setenta*. Montevideo, Universidad de la República, pp. 83-128.

BIBLIOGRAFÍA

Ardao, Arturo

s.f. "La Universidad de Montevideo. Su evolución histórica", *Revista del Centro de Estudiantes de Derecho*, vol. XVIII, núm. 81.

Errandonea, Alfredo

1971 *Modernización y democratización en la universidad uruguaya*. Viña del Mar, Chile, Corporación de Promoción Universitaria.

Franco, Rolando

s.f. "Hacia la reforma de la Facultad", *Revista del Centro de Estudiantes de Derecho*, vol. XXII, núm. 92.

Graciarena, Jorge

1969 "Algunas hipótesis sobre la deserción y el retraso en los estudios universitarios en Uruguay", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXI, núm. 4.

1970 "La deserción y el retraso en los estudios universitarios en Uruguay", *América Latina*, vol. XIII, núm. 1.

Lorenzi de Reig, Lorely

1969 *Estudio de tres generaciones de egresados de la Universidad de la República* (paper inédito), Montevideo.

Rama, Germán

1970 "Situación de la enseñanza primaria y media", *Una respuesta educacional para la década del setenta*. Montevideo, Universidad de la República.

Solari, Aldo E.

1966 "La universidad en transición en una sociedad estancada. El caso de Uruguay", *Aportes*, vol. I, núm. 2. También en Aldo E. Solari, *Estudiantes y política en América Latina*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1968.

Solari, Aldo E., Nestor Camplisella y Susana Prates

1972 "Educación, ocupación y desarrollo", *América Latina*, vol. X, núm. 3.

Universidad de la República

1969 *Censo de estudiantes ingresados en 1968. Proceso de admisión y reclutamiento en la Universidad de la República*. Informe preliminar. Montevideo, Oficina de Planeamiento.

1969 *Censo general de estudiantes, 1968*. Informe preliminar. Montevideo, Oficina de Planeamiento.